

Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina

Luis Beccaria y Fernando Groisman

Este artículo analiza los cambios en la inestabilidad de los ingresos laborales registrados en el Gran Buenos Aires entre fines del decenio de 1980 y principios del decenio del 2000. Sus objetivos son, por un lado, estudiar el impacto que tuvieron esos cambios sobre diferentes grupos de personas y hogares y, por el otro, evaluar el influjo de la variabilidad de los ingresos corrientes sobre la concentración de los ingresos. Para esto último, se compara el promedio de la desigualdad de los ingresos corrientes con la desigualdad de los ingresos medios (más permanentes). Los resultados obtenidos refuerzan la conveniencia de combinar datos de sección cruzada con otros que sigan las trayectorias de las personas.

Luis Beccaria
Universidad Nacional de
General Sarmiento, Argentina

 lbeccari@ungs.edu.ar

Fernando Groisman
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de
General Sarmiento, Argentina

 fgroisma@ungs.edu.ar

I

Introducción

Argentina exhibe, desde mediados de la década de 1970, un proceso de continuo crecimiento del grado de concentración de los ingresos, tanto individuales como familiares. Esta dinámica se extendió tanto al decenio de 1980, signado en buena parte por la inestabilidad y el estancamiento, como a la década siguiente, no obstante el mejor desempeño macroeconómico.¹

A lo largo de este período, hubo también marcados cambios en el ritmo inflacionario. Fue muy elevado en las décadas de 1970 y 1980 —alcanzando máximos hiperinflacionarios hacia el final de esta última y principios del decenio de 1990—, mientras que en el resto del último decenio del siglo se logró una marcada estabilidad de precios. Dado que la inflación es un factor primordial para explicar el grado de estabilidad de los ingresos reales, ella debió haberse reducido durante la década de 1970 y especialmente de 1980, mientras que tuvo que mejorar en el decenio siguiente. Sin embargo, también hay evidencia de elevados niveles de inestabilidad ocupacional, especialmente durante el decenio de 1990,² otro factor que afecta la variabilidad de los ingresos tanto individuales como de los hogares.

En consecuencia, conviene profundizar en el análisis de la inestabilidad de los ingresos en las diferentes configuraciones macroeconómicas de Argentina, pues esa inestabilidad tiene efectos adversos en el nivel de bienestar de los individuos. En efecto, aumenta el riesgo y, por lo tanto, reduce la utilidad de un flujo de recursos dados; además, puede impactar negativamente sobre los niveles de consumo aun cuando pueda predecirse.

La inestabilidad puede ir acompañada de movilidad, denominación con la que suele indicarse la presencia de alteraciones de la posición relativa de los ingresos en la distribución, o de la distancia entre ellos. La presencia de un proceso de movilidad tiene impacto sobre la distribución del ingreso. En particular, ella

puede hacer que el grado de concentración, medido con los ingresos de un año determinado, sobreestime la desigualdad de la distribución de aquellos más permanentes o promedio de varios años. Y lo que es más importante para los efectos de muchos diagnósticos, los cambios en el grado de movilidad pueden provocar que las modificaciones de la desigualdad de los ingresos corrientes no reflejen adecuadamente los cambios en la desigualdad de los ingresos medios.

Dada esta relevancia analítica de las variaciones de los ingresos para el análisis de su nivel y distribución, el presente trabajo analizará los cambios que ha experimentado la diferencia en la distribución desde fines del decenio de 1980 en Argentina. No obstante la importancia de estos temas, no existen muchos estudios previos que los hayan abordado. Más aun, en los escasos análisis existentes³ la cobertura temporal es menor que la que se considerará aquí y, en especial, no se incluyen períodos de alta inflación. Además, no se relacionan explícitamente los fenómenos de inestabilidad, riesgo, movilidad y concentración de los ingresos medios.

Específicamente, la investigación que aquí se resume estudió los principales factores determinantes de la inestabilidad y la intensidad diferencial según grupo de hogares. Se evaluó, asimismo, en qué medida los cambios en la inestabilidad han influido en las modificaciones de la distribución del ingreso. Se desea, en este sentido, explorar la hipótesis de que el incremento que esta última registró cuando se la estudia con los datos de cada período o de sección cruzada —esto es, con los ingresos corrientes— refleja también lo acontecido con la desigualdad de la distribución de los ingresos medios. Complementariamente se ajustó el ingreso medio de los hogares por el efecto de la variabilidad y se comparó su evolución con la del ingreso medio sin ajustar.

La indagación abarcará los años 1988-2001 y distinguirá cuatro períodos relativamente homogéneos respecto de ciertas variables importantes para los objetivos

□ Los autores agradecen los comentarios de Mariana González, Roxana Maurizio, Paula Monsalve y Valeria Esquivel.

¹ Véase, por ejemplo, Altimir y Beccaria (2001).

² Véase Hopenhayn (2001), Galiani y Hopenhayn (2000), Beccaria y Maurizio (2004).

³ Véase Albornoz y Menéndez (2002), Cruces y Wodon (2003), Gutiérrez (2004), Fields y Sánchez Puerta (2005).

planteados. Se utilizarán datos correspondientes al Gran Buenos Aires, principal área metropolitana del país en la que habita cerca de un tercio de la población argentina. El corte temporal y el geográfico obedecen a la disponibilidad de información estadística, ya que solo se cuenta de manera continua con microdatos para esa región y para esos años de la encuesta de hogares. Se excluye del análisis a los años 2002-2003, dado que su tratamiento se hace difícil por la metodología utilizada en este trabajo.⁴

La sección II siguiente sitúa en su contexto el análisis de la movilidad en Argentina, presentando un breve resumen del comportamiento macroeconómico

y de la distribución del ingreso. La sección III examina algunos de los diferentes enfoques que se encuentran en la literatura sobre la dinámica de los ingresos, poniendo de relieve las diversas preocupaciones que animan a quienes abordan el estudio de este tema. La sección IV plantea los objetivos específicos del trabajo, así como los métodos de análisis empleados. La sección V describe la fuente de información a la que se recurre. El núcleo del artículo está conformado por las secciones VI y VII, en las que se presentan y analizan respectivamente los resultados para Argentina referentes a la variabilidad y la movilidad. La sección VIII contiene las conclusiones.

II

Comportamiento macroeconómico y distribución del ingreso desde mediados del decenio de 1970

Hacia la mitad de la década de 1970 comenzó un período de 15 años que estuvo signado por la inestabilidad macroeconómica y el estancamiento productivo. El producto interno bruto (PIB) permaneció prácticamente a niveles similares a lo largo de ese período, en el cual prevalecieron tasas elevadas de inflación (gráfico 1). Este desempeño estuvo asociado a la restricción externa que derivó del abultado endeudamiento externo, y a su vez fue generado por las políticas aplicadas, especialmente entre 1978 y 1981. Por su parte, las medidas adoptadas posteriormente —a lo largo de la década de 1980— no pudieron hacer frente con suficiente éxito a algunos aspectos ya estructurales de la economía argentina, como el manejo de las cuentas públicas y el “régimen de alta inflación” (aun cuando ambos factores no resultan independientes). Este último elemento es de gran importancia para entender tanto los efectos internos del endeudamiento externo como las dificultades para lograr una estabilización sostenida.

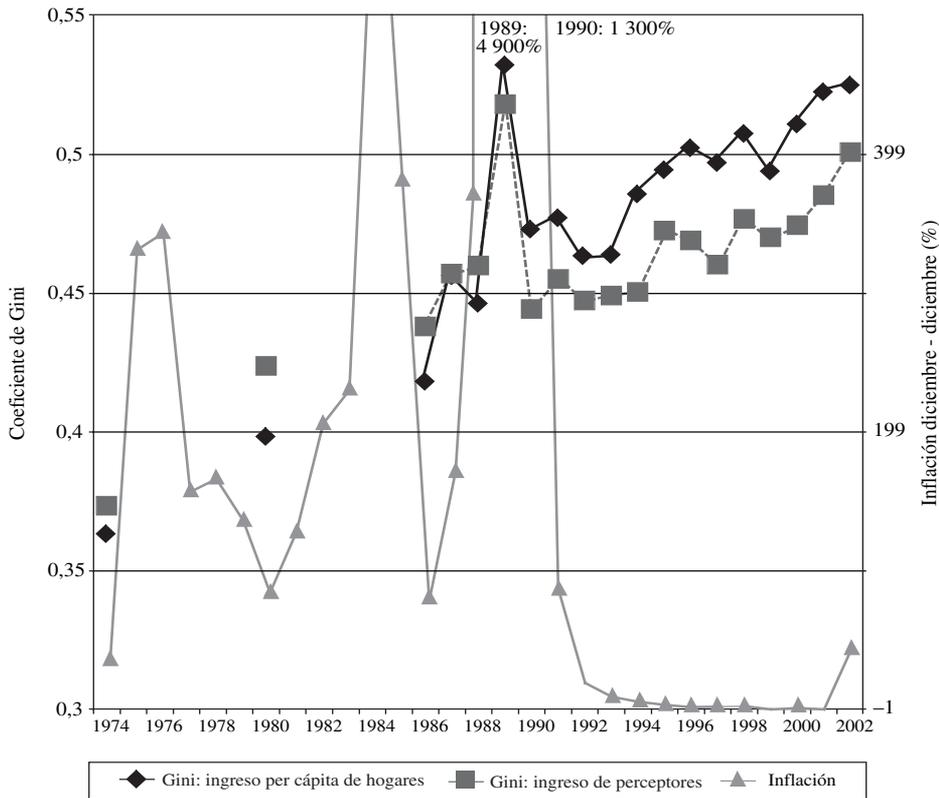
⁴ Como se ve más adelante, la inestabilidad se evalúa a partir de información que muestra los cambios en los ingresos de los individuos a lo largo de períodos de 18 meses. Incluir los primeros meses de 2002 resultaría heterogéneo en términos de inflación, pues contemplaría momentos de relativa estabilidad, lo que no permitiría caracterizar adecuadamente a esta etapa. Además, esta también abarca momentos diferentes de la dinámica de la producción agregada.

Este proceso de inestabilidad macroeconómica culminó con los episodios hiperinflacionarios de 1989 y 1990. El gobierno instalado en 1989 no consiguió mejorar inicialmente la situación y fue el equipo económico que comenzó a operar a fines de enero de 1991 el que puso en marcha un programa de estabilización que logró detener la inflación y hacer crecer el nivel de actividad. La pieza clave de ese programa fue la Ley de convertibilidad, que fijó el tipo de cambio, estableció la convertibilidad de todo el circulante y prohibió la emisión de dinero sin el correspondiente respaldo en activos externos. Esta medida, más algunas implementadas en el plano fiscal y en otras áreas, permitieron una rápida baja de la inflación: la variación del índice de precios al consumidor alcanzó 3%⁵ en mayo de 1991 y valores cercanos al 1% hacia fines de año. La estabilidad posibilitó, por un lado, la mejora del poder de compra de las remuneraciones y, por el otro, la difusión del crédito. Estos fenómenos estuvieron asociados al significativo crecimiento del consumo, de particular relevancia para los bienes durables y la construcción.

⁵ Esa tasa osciló alrededor del 7% entre octubre de 1990 y enero de 1991 y se elevó al 27% en febrero, producto de la devaluación y otras medidas (como el aumento de ciertas tarifas).

GRÁFICO 1

Gran Buenos Aires: Desigualdad e inflación



Fuente: Estimaciones propias con datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Las inversiones de las empresas privatizadas fue otro de los factores que contribuyeron a ampliar la demanda interna.⁶ La reducción de la inflación permitió, asimismo, mejorar la recaudación impositiva.

La fuerte entrada de capitales externos entre 1991 y 1994 —derivada de la mayor confianza que generaba la estabilidad y la orientación de la política económica, pero debida también a la amplia oferta de fondos del mercado financiero internacional— ayudó al crecimiento de la demanda agregada. La crisis mexicana de fines de 1994 hizo patente la fragilidad de una economía cuya expansión descansaba en la entrada de capitales del exterior. De cualquier manera, la recesión argentina asociada a este acontecimiento fue breve y

la economía volvió a crecer de manera acelerada cuando mejoraron las condiciones del mercado internacional de capital. En 1998, sin embargo, cuando este mercado volvió a complicarse y Brasil (destino importante de las exportaciones) enfrentó una recesión, hubo una nueva fase de caída del PIB que, a diferencia de la anterior, tuvo una duración inusitada y desencadenó, apenas iniciado el año 2002, el abandono del sistema de tipo de cambio fijo.

La marcada inestabilidad macroeconómica que se experimentó desde mediados del decenio de 1970 fue uno de los factores que provocaron el significativo deterioro de la distribución del ingreso desde ese momento. Inicialmente, el aumento de la desigualdad habría derivado del distinto impacto que tuvo el aumento de la inflación registrada en 1975 y 1976 sobre las remuneraciones relativas de personas de diferente calificación. La concentración de los ingresos continuó siendo alta en la década de 1980, período en que se mantuvo la correspondiente a los ingresos

⁶ El proceso de privatizaciones se realizó aceleradamente ya que, además de reflejar el objetivo de retirar al Estado de la esfera productiva, resultaba fundamental la entrada de capitales para apoyar el equilibrio de las cuentas externas y fiscales.

personales, pero se elevó nuevamente la de los ingresos familiares.

No obstante la mejora en el marco macroeconómico y la introducción de reformas estructurales, la desigualdad prosiguió su tendencia ascendente en la década de 1990, salvo durante la etapa de expansión inicial (1991-1994). Si bien no es este el lugar para analizar con detenimiento tal evolución, parece crucial tener en cuenta los efectos del significativo deterioro del mercado laboral. La desocupación, por ejemplo, pasó del 6% al inicio de la década indicada al 12% en 1994 y al 18% en 2001, manteniendo niveles del 15% aun durante la fase de recuperación de 1995-1998. Este comportamiento afectó en mayor medida a las remu-

neraciones, a las posibilidades de empleo y a la calidad de los puestos de trabajo, especialmente de aquellos de menor calificación.

Una consecuencia del insatisfactorio comportamiento del empleo durante la década de 1990 fue el incremento que registró el grado de movilidad ocupacional. Como se mencionó en la introducción, algunos estudios dan cuenta de un alza de la tasa de salida desde las ocupaciones, especialmente aquellas de los no asalariados y de los asalariados precarios, no registrados en la seguridad social. Adicionalmente, el aumento en la proporción de estos últimos, que registran una estabilidad media menor, fue un factor adicional del descenso de la duración media de los empleos.

III

Los diferentes intereses de los estudios sobre la dinámica de los ingresos

Numerosos son los trabajos que, usando de datos de panel, analizan los cambios en el tiempo de los ingresos de las personas y/o de los hogares. Por un lado, algunos estudios abordan el análisis de la inestabilidad de los ingresos, evaluando su intensidad y su variación en el tiempo o entre grupos de personas, o indagando su impacto sobre el bienestar de individuos y hogares. Por el otro lado, una cantidad sin duda mayor de investigaciones se concentra en el estudio de la movilidad de los ingresos, esto es, los cambios a lo largo del tiempo de la posición relativa que los ingresos ocupan en la distribución, o de la distancia entre ellos. Entre quienes analizan esta variable se distinguen dos tipos de preocupaciones: algunos investigan la magnitud y características de la movilidad y sus cambios en el tiempo, en tanto que otros examinan el efecto que tiene la movilidad sobre la desigualdad.

1. La movilidad de ingresos

Muchos estudios analizan las trayectorias de los ingresos de las personas u hogares con el objetivo de evaluar la presencia de cambios a lo largo del tiempo en la posición relativa que estos ocupan en la distribución. Las modificaciones en el orden en el que

se ubican las unidades receptoras en la distribución de los ingresos suelen ser identificadas como la "movilidad" de los ingresos.

Pero las trayectorias de los ingresos pueden seguirse también con el objetivo de analizar la dirección y magnitud de los cambios que ellos experimentan, vayan o no acompañados de alteraciones en el ordenamiento jerárquico. Esto se conoce en la literatura especializada como "movilidad absoluta".

Ambos enfoques son complementarios y pueden producirse simultáneamente y con diferente intensidad: una elevada/reducida movilidad en el orden puede ocurrir con una baja/alta movilidad absoluta. En ello incide el nivel vigente de la desigualdad de la distribución del ingreso corriente, ya que cuando esta es elevada, la alteración absoluta en los ingresos necesaria para que se produzca un cambio de orden será mayor que en una situación de baja concentración.

Una forma usual de examinar la proporción de receptores de ingresos que cambian su orden en la distribución es la de recurrir a matrices que muestran las transiciones de un cuantil de la distribución a otro entre dos períodos. Este procedimiento es el más extendido en la literatura especializada, aunque enfrenta limitaciones. En particular, no capta los cambios que

se producen dentro de los límites de los cuantiles seleccionados.⁷ Algunos autores han buscado corregir estas limitaciones, por ejemplo, flexibilizando los límites de los cuantiles de ingreso (Hills, 1998). Otras formas de contar con evidencia cuantitativa de la movilidad es a través de medidas de asociación como los coeficientes de correlación simple y de rango, de Pearson y de Spearman respectivamente (OCDE, 1996). Téngase en cuenta que el primero de estos coeficientes no se limita a los cambios de orden.

Además, tanto las matrices como los coeficientes de correlación solo pueden aplicarse para evaluar los cambios entre dos períodos. Tales instrumentos no resultan adecuados para el análisis de la movilidad absoluta, ya que las matrices de transición, por ejemplo, no registran las variaciones de ingresos que no acarrear modificaciones de orden. Por lo tanto, cuando no aparece como una preocupación el cambio de orden, suele recurrirse a un conjunto de procedimientos que cuantifican específicamente la magnitud del cambio de los ingresos.

Por ejemplo, en Fields (2004) se utiliza el siguiente indicador de variación absoluta, donde i equivale a cada perceptor, mientras que y equivale a los ingresos en $t_0 = 1$ y $t_1 = 2$,

$$\Omega = (1/n) \sum_{i=1}^n |y_{2i} - y_{1i}| \quad (1)$$

aunque también se recurre a evaluar las diferencias entre los logaritmos de los ingresos o entre la participación relativa del ingreso del perceptor en el total. Estos indicadores expresan el monto de la movilidad con prescindencia de la dirección del cambio. La consideración del signo del cambio permite incorporar el sentido de la variación media, que se refleja en Ω^* .

$$\Omega^* = (1/n) \sum_{i=1}^n (y_{2i} - y_{1i}) \quad (2)$$

Una preocupación particular es la de analizar en qué medida la presencia de movilidad está asociada a la de convergencia de los ingresos. Esta última

—también denominada microconvergencia— tiene lugar cuando los ingresos sufren variaciones que los acercan al valor del ingreso medio de la distribución. En este sentido, suele focalizarse el estudio en el signo del coeficiente β de un modelo como el siguiente:

$$\Delta \ln y_i = \alpha + \beta \ln y_{1i} + \varepsilon_i \quad (3)$$

donde $\Delta \ln y_i$ es la diferencia del logaritmo del ingreso entre dos períodos — t_0 y t_1 —, mientras que $\ln y_{1i}$ es el logaritmo del período inicial. Cuando el coeficiente β asuma un valor negativo se observará convergencia a la media; por el contrario, si el coeficiente es positivo, habrá divergencia respecto de la media.⁸ Una ventaja del análisis por regresión es que puede incluir numerosas observaciones de ingresos para cada perceptor y , además, evaluar los factores determinantes de los cambios en los ingresos.

2. El impacto de la movilidad sobre la desigualdad

En segundo lugar, y en estrecha relación con el objetivo del análisis de la movilidad, cabe identificar las investigaciones que buscan evaluar el impacto de los cambios en los ingresos individuales sobre la distribución del ingreso. Específicamente, se interrogan si el grado de desigualdad medido con los datos de sección cruzada difiere —y en cuánto— del correspondiente a los ingresos “permanentes” o promedio de varios períodos.

Así, gran parte de la literatura sobre la dinámica de los ingresos se ha concentrado en estimar el efecto igualador de la movilidad y , de esta forma, en aproximarse a la medición de la desigualdad más permanente de la sociedad. Para ello suelen compararse los diversos indicadores de desigualdad calculados a partir de los datos de ingresos de corte transversal, con los que resultan de los ingresos de más largo plazo. En general, se ha seguido la metodología de Shorrocks (1978), quien analiza la intensidad de este efecto igualador a través de un indicador “de ajuste de la desigualdad por movilidad” (R) que compara la concentración del ingreso medio de los períodos considerados con el promedio de las desigualdades de esas diversas observaciones.

⁷ Además es una medida sensible al grado de desigualdad de una sociedad y , por lo tanto, no apta para la comparación entre países. Considérese, por ejemplo, que un mismo 10% de incremento en los ingresos puede representar en una sociedad un cambio de cuantil, mientras que en otra puede implicar permanencia en el mismo estrato.

⁸ A veces se emplean regresiones “cuantílicas”; véase, por ejemplo, Fontenay, Gorgens y Liu (2002).

$$R(W_T) = \frac{I(\bar{w})}{\sum_{t=1}^T \eta_t I(w_t)} - 1 \quad (4)$$

donde I hace referencia al indicador de desigualdad, \bar{w} es el ingreso medio de los T períodos, w_t es el ingreso en el período t , y η_t es el factor de ponderación, definido como la participación de los ingresos totales de las unidades en el período t respecto del ingreso en el conjunto de los T períodos. Fields (2004) argumenta que si el objetivo es evaluar en qué medida la movilidad alteró la desigualdad que se registraba en un momento dado, la comparación debe efectuarse directamente entre $I(w_1)$ y $I(\bar{w}_T)$, esto es, entre la desigualdad del período inicial y la desigualdad del ingreso medio. R tiende a cero como valor máximo —cuando no hay movilidad— y va disminuyendo a medida que la movilidad tiene más efectos sobre la distribución.

El período de tiempo sobre el que se computan los ingresos más permanentes ejerce especial influencia, ya que a mayor extensión del período, es esperable que las diferencias entre los ingresos medios sean menores.

3. Los cambios en la intensidad de la movilidad

El aporte de los datos de panel es relevante para evaluar mejor la dinámica de la desigualdad bajo la hipótesis de cambios en la intensidad de la movilidad. Pero si esta última fuera constante, las mediciones de la desigualdad con datos puntuales reflejarían adecuadamente lo que ocurriría con la dirección del cambio de la concentración de los ingresos más permanentes. Para que el aumento de la desigualdad estática no derive en un incremento de la inequidad en la distribución de estos últimos, debe producirse un aumento concomitante en la movilidad de los ingresos. Precisamente, como mostraron Gottschalk y Danziger (1998), la variancia de los ingresos medios es una función del promedio de las variancias de las distribuciones de cada observación y del promedio de las covariancias entre las diferentes observaciones.

4. El efecto de la inestabilidad de los ingresos sobre el bienestar

Una preocupación diferente a las anteriores es la de evaluar cuán intensa es la inestabilidad de los ingresos

de los individuos en tanto esta afecta negativamente la utilidad de un monto de recursos dado. En efecto, la variabilidad eleva el riesgo⁹ y, aun cuando ella se puede anticipar, también puede alterar la utilidad, especialmente en los países con escaso desarrollo de los mercados de crédito. En efecto, si dos hogares percibieron el mismo ingreso medio al término de un año, pero uno de ellos estuvo sin ingresos la mitad de ese año mientras que el otro recibió la doceava parte del ingreso anual en cada mes, cabe esperar que los niveles de bienestar de cada perceptor hayan sido muy diferentes.

La evaluación de las fluctuaciones de los ingresos suelen basarse en la estimación del grado de variación intertemporal alrededor de un ingreso esperado o del ingreso medio efectivamente observado. El indicador clásico es el coeficiente de variación. Se suele utilizar también la variancia o la desviación media del logaritmo de los ingresos (Gottschalk y Danziger, 1998 y Shorrocks, 1978). Algunos autores utilizan como medida de la variabilidad los residuos de modelos de regresiones salariales de efectos fijos (Burgess, Gardiner y otros, 2000).

Otros procedimientos incorporan la variabilidad de los ingresos observados para estimar un “ingreso corregido por fluctuaciones”. Es usual, en este caso, aplicar funciones de riesgo que permitan estimar un ingreso medio que, de permanecer fijo, brindaría la misma utilidad que la efectivamente registrada.¹⁰ Se parte de la idea de que los individuos —perceptores de ingresos— tienen aversión al riesgo y, por lo tanto, cuanto mayor sea la variabilidad de ingresos menor será la utilidad que de estos obtengan. Las funciones de utilidad empleadas —estrictamente cóncavas— se encuentran definidas por un parámetro de aversión a la variabilidad — ρ — que determina el descuento por inestabilidad que sufren los perceptores.

Un ejemplo de función que considera la aversión relativa al riesgo es la siguiente:

$$v(y) = \begin{cases} \frac{y^{1-\rho}}{1-\rho} & \text{si } \rho \neq 1 \\ \ln Y & \text{si } \rho = 1 \end{cases} \quad (5)$$

⁹ Véase Arrow (1970).

¹⁰ Estos procedimientos se originan en los análisis distributivos basados en el enfoque de bienestar social que formulara Atkinson (1970). Puede consultarse a Cowell (2000).

que muestra que la utilidad de un monto de ingreso dado va disminuyendo a medida que aumenta la aversión al riesgo —el coeficiente ρ —.

En este caso, el “ingreso corregido” y^c —esto es, el nivel de ingreso constante que brinda la misma utilidad que la corriente de ingresos observados— se calcula de la siguiente manera:

$$y^c = \left[\sum_{t=1}^T g(t) y_t^{1-\rho} \right]^{\frac{1}{1-\rho}} \quad (6)$$

donde

$$\sum_{t=1}^T g(t) = 1$$

IV

Objetivos y métodos

Dada la amplia gama de intereses que se puede encontrar en la literatura sobre dinámica de ingresos que recurren a datos de panel, conviene poner de relieve aquí los objetivos específicos que tuvo la parte de la investigación cuyos primeros resultados se presentan en este artículo. Por un lado, se analizó el grado de inestabilidad de los ingresos reales, considerando que tal inestabilidad afecta negativamente el bienestar de los individuos y los hogares. El análisis de la variabilidad de los ingresos durante períodos relativamente cortos ha sido un tema poco explorado, probablemente porque no constituye un fenómeno relevante en las economías centrales. Sin embargo, en países como Argentina, donde la inestabilidad macroeconómica fue un rasgo característico a lo largo de buena parte de la historia moderna del país, su estudio reviste un especial interés, aun con prescindencia de los impactos distributivos que pudiera tener. Sobre todo, como se verá, cuando parece ser una característica que se mantiene incluso en situaciones de estabilidad de precios.

Por otro lado, se evaluó el grado de movilidad de los ingresos y se analizó su impacto sobre la distribución de aquellos más permanentes.

En cuanto al grado de inestabilidad, se utilizaron dos enfoques de análisis. En el primero de ellos se midió el grado de variabilidad del ingreso corriente observado —de los individuos y de los hogares— alrededor del promedio, para lo cual se recurrió al coeficiente de variación (CV_i para individuos y CV_h para hogares).

$$CV_i = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^T (w_{it} - \bar{w}_i)^2}}{\bar{w}_i}, \quad \text{donde } \bar{w}_i = \frac{\sum_{t=1}^T w_{it}}{T} \quad (7)$$

$$CV_h = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^T (y_{ht} - \bar{y}_h)^2}}{\bar{y}_h} \quad (8)$$

donde $y_{ht} = \sum_{i=1}^m w_{iht}$

donde T es la cantidad de observaciones de que se dispone, e i representa cada uno de los m miembros ocupados del hogar que estuvieron ocupados al menos en una de las cuatro observaciones.

$$\bar{y}_h = \frac{\sum_{t=1}^T y_{ht}}{T}$$

La variabilidad media surgió directamente de promediar los CV de cada individuo o de cada hogar. Como se suponía que el impacto de la inestabilidad era diferente entre perceptores y entre familias —mayor entre los trabajadores menos calificados y los hogares de menores recursos— se efectuaron las estimaciones de manera desagregada para ambos. Con este fin, se identificaron grupos a partir del nivel de escolaridad (de escolaridad del jefe, en el caso de hogares), en tanto este nivel constituye una variable sustitutiva de la situación socioeconómica.

A su vez, se llevaron a cabo ejercicios tendientes a obtener evidencia sobre la importancia de los fenómenos directamente asociados a la variabilidad. Así, en el caso del análisis de la inestabilidad de los ingresos reales de los individuos, puede considerarse que ella se encuentra asociada tanto a las alteraciones de la remuneración horaria como a los cambios en la condición de ocupación (ocupado/no ocupado). La

intensidad de estos últimos cambiará sobre todo cuando se altere la movilidad ocupacional, mientras que las variaciones en las remuneraciones nominales se asocian, entre otros factores, al grado de estabilidad de precios, pues serán más amplias y frecuentes en contextos inflacionarios.¹¹ Por su parte, el tiempo que trabaja una persona puede especificarse más detalladamente y descomponerse en dos: la variabilidad ocupacional y la que registra la cantidad de horas que trabaja la persona mientras se encuentra empleada.

Con el fin de mostrar el impacto de algunas de estas variables, se realizó un ejercicio que señala la variabilidad de los ingresos cuando se aíslan, alternativamente, los efectos de la inestabilidad ocupacional y los de las remuneraciones mensuales (que, por lo tanto, reflejan también alteraciones en las horas trabajadas). Para el primer caso, con el que se medirá el efecto de los cambios en las remuneraciones, se calcula el coeficiente de variación de las remuneraciones de las ocupaciones de cada individuo, esto es, el que surge de considerar solo los ingresos positivos, excluyendo las observaciones correspondientes a situaciones en las cuales la persona no estaba ocupada (CV_i^{ao}).

$$CV_i^{ao} = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^{n_i} (w_{it} - w_i^*)^2}}{w_i^*} \quad \text{para } w_{it} > 0 \quad (9)$$

donde n_i es la cantidad de observaciones en las cuales el individuo i tiene un ingreso positivo (esto es, donde $w_{it} > 0$).

$$w_i^* = \frac{\sum_{t=1}^{n_i} w_{it}}{n_i}$$

Para contar con un indicador que aísle los cambios en las remuneraciones, se recurre a un coeficiente de variación calculado sobre valores que, cuando resulten positivos, se igualan a los correspondientes a la primera observación en la que la persona se encontraba ocupada.

$$CV_i^{ar} = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^T (A_{it} - w_i^{**})^2}}{w_i^{**}} \quad (10)$$

$$\text{con } A_{it} = \begin{cases} w_{it} \rightarrow w_{i1} > 0 \\ 0 \rightarrow w_{it} = 0 \end{cases} ; \quad w_i^{**} = \frac{\sum_{t=1}^T A_{it}}{T}$$

donde w_{i1} es la remuneración de la primera observación con valor positivo.

En cuanto a los ingresos laborales nominales de los hogares, se parte de considerar que en su variabilidad influyen dos factores: la fluctuación en la cantidad de ocupados de un hogar y la que corresponde a los ingresos que perciben los miembros ocupados. Ambos factores pueden operar en direcciones opuestas y, por lo tanto, compensarse entre ellos; en el caso de compensación perfecta, el cambio en la variabilidad de ingresos del hogar es nulo. Estas variaciones en la cantidad de ocupados pueden deberse a modificaciones en el tamaño del hogar, a cambios en la tasa de ocupación de un hogar que no vio alterada la cantidad de miembros, o a ambos factores a la vez. En este trabajo no se han diferenciado las causas que llevan a modificar el número de ocupados.

La importancia de la inestabilidad de las remuneraciones se deduce del coeficiente de variación del ingreso de cada hogar, calculado cuando se supone que no se altera la cantidad de ocupados (CV_h^{ao}). En este caso se imputó un ingreso a los miembros alguna vez ocupados para el o los períodos en los cuales no tuvieron ingresos; este valor imputado es equivalente a su remuneración positiva registrada en el período más cercano (anterior o posterior), ajustada por la variación media de los ingresos entre ambos períodos.

$$CV_h^{ao} = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^T (y_{ht}^* - \bar{y}_h^*)^2}}{\bar{y}_h^*} \quad (11)$$

donde:

$$\bar{y}_h^* = \frac{\sum_{t=1}^T y_{ht}^*}{T}$$

$$y_{ht}^* = \sum_{i=1}^m B_{iht} ; \quad B_{iht} = \begin{cases} w_{iht} \rightarrow w_{iht} > 0 \\ \bar{w}_{iht} \rightarrow w_{iht} = 0 \end{cases} ;$$

¹¹ Los ingresos horarios nominales varían como consecuencia de meros cambios en las retribuciones que se obtienen en un puesto. También pueden variar como resultado de tránsitos de una ocupación a otra. El impacto de este efecto no se calculó.

$$w_t = \sum_{i=1}^n \sum_{h=1}^H w_{iht} ; \quad \overline{w_{iht}} = w_{iht} \left(\frac{w_t}{w_s} \right)$$

siendo s el período más cercano a t con ingresos positivos, mientras que w_t es el salario medio del período t , ya que n es el número de personas ocupadas en el período y H es el número de hogares.

Con miras a evaluar la relevancia de los cambios en la cantidad de ocupados se computó el coeficiente de variación del ingreso familiar y se supuso que se mantienen fijas las remuneraciones mensuales de todos los ocupados, considerando para tal efecto la remuneración correspondiente a la primera observación positiva de cada uno de ellos (CV_h^{ar}).

$$CV_h^{ar} = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^T (y_{ht}^{**} - y_h^{**})^2}}{y_h^{**}} \quad (12)$$

donde $y_{ht}^{**} = \sum_{j=1}^n A_{jht}$

$$A_{jht} = \begin{cases} w_{iht} \rightarrow w_{ih1} > 0 \\ 0 \rightarrow w_{iht} = 0 \end{cases}$$

donde w_{ih1} es la remuneración del primer período con valor positivo.

El segundo enfoque empleado para analizar la inestabilidad de los ingresos recurre al uso de funciones de utilidad que reconocen cómo ella disminuye cuando la variabilidad del ingreso se incrementa. Así, se recurrió a la conocida función de utilidad con coeficiente constante y relativo de aversión al riesgo —aversión relativa al riesgo constante— que es estrictamente cóncava y permite estilizar el hecho de que el riesgo disminuye con el nivel de ingreso y aumenta con la variabilidad.

$$y_i^* = \left[\frac{1}{n} \sum_{t=s}^{s+n} y_{it}^{1-\rho} \right]^{\frac{1}{1-\rho}} \quad (13)$$

donde y_i^* es el ingreso ajustado por riesgo, y es el ingreso del período, i indica el hogar y ρ es el coeficiente

de aversión al riesgo. Para el cálculo se ha asignado un valor de dos a este último coeficiente.¹²

Con el procedimiento descrito se “castiga” el nivel del ingreso medio que obtiene un individuo u hogar a lo largo del tiempo en caso de que ese nivel haya sido el resultado de un sendero con variabilidad.

Respecto a la movilidad de los ingresos —el segundo de los objetivos planteados—, el análisis de su intensidad en Argentina, y especialmente de sus variaciones entre las fases identificadas, se analizó a partir de los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos. Esto es, se computaron los quintiles de esa distribución para cada una de las observaciones y se constató a cuál pertenecía cada hogar en cada una de ellas. Fue posible, entonces, identificar diferentes trayectorias. Como se indicó antes, este enfoque que analiza las trayectorias entre cuantiles de ingresos puede ser cuestionado, porque no contempla movimientos dentro de ellos y además porque trata de manera similar a trayectorias que implican cambios de ingresos muy diferentes. Por lo tanto, se complementó este enfoque con el análisis de los coeficientes de correlación entre los ingresos de los hogares obtenidos de las cuatro observaciones. Este procedimiento permite evaluar los cambios de las posiciones y distancias relativas de los perceptores en la distribución del ingreso. Cuanto menor resulte la correlación, mayores serán las diferencias entre los ingresos que los mismos hogares obtienen en dos períodos de tiempo y, por lo tanto, más elevada la movilidad de los ingresos. Se recurrió a los indicadores de correlación de Pearson y Spearman (de rango).

Finalmente, para cuantificar la influencia de la movilidad sobre la distribución del ingreso se calculó la medida de “ajuste de la desigualdad por movilidad” de Shorrocks, comentada antes.¹³

¹² Estimaciones con coeficientes mayores no modificaron los resultados obtenidos.

¹³ Fields y Sánchez Puerta (2005), así como Albornoz y Menéndez (2002), abordan una temática similar a la de la movilidad, pues analizan la relación entre la intensidad del cambio de ingresos y el nivel de ingresos, recurriendo a los modelos indicados en la ecuación [3]. También examinan la asociación entre la movilidad y la desigualdad.

V

La base de datos utilizada

La posibilidad de evaluar la inestabilidad y movilidad de los ingresos, así como su impacto sobre los niveles y cambios en la distribución del ingreso, solo es posible cuando se dispone de datos longitudinales, esto es, referidos a los diferentes ingresos que obtiene una misma persona u hogar a lo largo del tiempo. Si bien Argentina no cuenta con encuestas longitudinales, la información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza regularmente el INDEC¹⁴ permite contar con datos de esa naturaleza, útiles para abordar el análisis de los temas indicados.

Si bien la EPH no indaga directamente acerca de cambios de las variables en el tiempo, es posible construir datos de este tipo debido a que el panel de su muestra es rotativo y los hogares son entrevistados en cuatro oportunidades sucesivas. Por consiguiente, comparando la situación de un individuo en esas cuatro “ondas” se deducen los eventuales cambios experimentados en diversas variables, incluidas las de ingresos y las ocupacionales. Se utilizaron los datos de la EPH que muestran para cada unidad (individuos u hogares) los cambios que experimentan los ingresos, la condición de actividad y la ocupación. Cada una de las unidades puede ser, a su vez, caracterizada por una serie de atributos sociodemográficos y laborales.

La muestra de la EPH está conformada por cuatro grupos de rotación, uno de los cuales ingresa y otro egresa en cada una de las dos “ondas” que se realizan cada año (en mayo y en octubre). En cada oportunidad se renueva, por lo tanto, el 25% de la muestra, lo cual implica que entre dos ondas sucesivas es posible comparar el 75% de los casos. Por tanto, si se deseara seguir a los hogares por el máximo de tiempo posible —esto es, durante las cuatro ondas que permanecen en la encuesta a lo largo de un año y medio— solo se podría evaluar un conjunto que representaría el 25% de la muestra total. La proporción efectiva de hogares y personas que se reentrevistan es incluso menor que

estos porcentajes, ya que hay pérdida de casos —existe algún grado de reducción natural (*attrition*)— por diversos motivos, como hogares que abandonan el panel o cambian de domicilio, o dificultades surgidas en las tareas de campo. Como el tamaño de la muestra resultaba insuficiente, se decidió seguir un procedimiento que suele emplearse: el de construir bases que surgen de agregar (mancomunar) los grupos de rotación que ingresaron a la muestra en momentos diferentes.¹⁵ Esto significa que se consideró simultáneamente a individuos (y hogares) que respondieron a la encuesta en momentos diferentes: es decir, se están agregando cambios que ocurrieron en períodos cercanos pero distintos.

Los datos empleados corresponden al Gran Buenos Aires,¹⁶ ya que no se dispone de microdatos para otras zonas del país consideradas en la encuesta. De cualquier manera, la evolución de la situación laboral y de la distribución del ingreso en el Área Metropolitana no ha diferido de lo experimentado en otras zonas urbanas, de modo que las conclusiones que aquí se alcanzarán pueden, razonablemente, extrapolarse al conjunto de las regiones.¹⁷

Específicamente, con el fin de analizar las trayectorias de los ingresos en las cuatro etapas identificadas más arriba, se elaboraron paneles de datos para cada una de esas etapas. En el esquema siguiente se indican los diferentes grupos de rotación que conforman cada una de ellas. En el cuadro 1 se incluye el número de personas alguna vez ocupadas y de hogares correspondientes a cada fase.

Es preciso tener en cuenta que la cantidad de cambios que se miden al comparar dos ondas sucesivas de la encuesta subestima aquellos efectivamente ocurridos, ya que se están identificando transiciones

¹⁴ Véase una descripción de la metodología de la EPH en www.indec.gov.ar. El esquema de la encuesta fue modificado sustancialmente en 2003.

¹⁵ Si bien este procedimiento permite trabajar con un número elevado de observaciones, el fenómeno de reducción natural puede introducir sesgos en la muestra, los cuales no han sido investigados aún.

¹⁶ Constituye la principal aglomeración urbana argentina y concentra el 30% de la población del país y el 40% de su población urbana total.

¹⁷ Véase, por ejemplo, Beccaria, Esquivel y Maurizio (2002).

CUADRO 1

Gran Buenos Aires: Grupos de rotación que componen la muestra en cada fase

Fases	Primera observación	Segunda observación	Tercera observación	Cuarta observación
Alta inflación	Oct 1987	May 1988	Oct 1988	May 1989
	May 1988	Oct 1988	May 1989	Oct 1989
	Oct 1988	May 1989	Oct 1989	May 1990
	May 1989	Oct 1989	May 1990	Oct 1990
	Oct 1989	May 1990	Oct 1990	May 1991
N° de individuos:	1 877			
N° de hogares:	1 141			
Estabilización	May 1991	Oct 1991	May 1992	Oct 1992
	Oct 1991	May 1992	Oct 1992	May 1993
	May 1992	Oct 1992	May 1993	Oct 1993
	Oct 1992	May 1993	Oct 1993	May 1994
	May 1993	Oct 1993	May 1994	Oct 1994
N° de individuos:	1 773			
N° de hogares:	976			
Recuperación	Oct 1995	May 1996	Oct 1996	May 1997
	May 1996	Oct 1996	May 1997	Oct 1997
	Oct 1996	May 1997	Oct 1997	May 1998
	May 1997	Oct 1997	May 1998	Oct 1998
N° de individuos:	2 391			
N° de hogares:	1 263			
Recesión	May 1998	Oct 1998	May 1999	Oct 1999
	Oct 1998	May 1999	Oct 1999	May 2000
	May 1999	Oct 1999	May 2000	Oct 2000
	Oct 1999	May 2000	Oct 2000	May 2001
	May 2000	Oct 2000	May 2001	Oct 2001
N° de individuos:	3 129			
N° de hogares:	1 651			

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

a partir de la comparación de dos observaciones entre las que median aproximadamente seis meses. Los individuos pudieron, por lo tanto, realizar dos o más movimientos durante el período que transcurre entre las dos ondas —por ejemplo, desde la inactividad al desempleo y viceversa—, sin que estos puedan ser captados.

También debe considerarse que solo se analiza el subconjunto de ingresos que obtienen los miembros de un hogar por su participación en el mercado de trabajo, sea como asalariados, trabajadores independientes o empleadores. Esta definición acotada de los ingresos facilita una más clara asociación de las dinámicas de la desigualdad y de la inestabilidad de ingresos con los factores laborales que aparecen como determinantes de ellas. De esta manera, el ingreso del hogar que se utiliza es el que surge de sumar los ingresos laborales de los miembros ocupados. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que la encuesta de hogares utilizada,

como muchas otras en la región, no captan adecuadamente —y subregistran de manera marcada— los montos de recursos corrientes que los hogares obtienen de la propiedad de capital. Una prueba de esto último es la similitud de los cambios que registran los indicadores de desigualdad del ingreso total y del laboral. En el mismo sentido, se limitó el universo de los hogares que se estudiaron al conformado por aquellos hogares con jefes no mayores de 65 años.

Al momento de estudiar la inestabilidad de los ingresos laborales de los individuos se analizó lo sucedido con el grupo de personas que estaban ocupadas en al menos una de las observaciones, que son precisamente las que registraron algún ingreso positivo proveniente del trabajo.

Para obtener resultados sobre la inestabilidad del poder de compra —el concepto relevante— los montos nominales se corrigieron según las variaciones del índice de precios al consumidor (IPC).

VI

Inestabilidad de ingresos en Argentina en el decenio de 1990

Se aborda en esta sección uno de los dos objetivos del trabajo, que es el estudio de la inestabilidad de los ingresos y sus efectos sobre el nivel de bienestar. En el primer apartado se analizarán los cambios en el grado de variabilidad de los ingresos, sus fuentes y su incidencia en diferentes grupos de trabajadores y hogares. En el segundo se examinará el impacto sobre el nivel de bienestar así como los cambios que este registró a lo largo del período bajo análisis.

1. Inestabilidad de los ingresos individuales y de los hogares

a) *Inestabilidad de los ingresos individuales*

Como se muestra en el cuadro 2, no se registraron modificaciones significativas en el coeficiente de variación de los ingresos laborales de las personas alguna vez ocupadas entre las cuatro fases analizadas. Este resultado es destacable dado que, contrariamente a lo que podría haberse esperado, el marcado descenso de la inflación que se produjo entre el primero de esos períodos —que abarca los años previos a la vigencia del Plan de Convertibilidad— y los tres restantes no incidió sobre el nivel de variabilidad media de los ingresos corrientes. Como se mencionó más arriba, aquella inflación afecta la variabilidad en el tiempo de los ingresos laborales reales de una persona a través de su impacto sobre las alteraciones de las retribuciones que obtiene en un puesto. En este sentido, la merma de la inflación —especialmente desde tasas tan elevadas como las que se registraron entre 1987 y 1991— llevó a disminuir la inestabilidad de las remuneraciones reales. Esto se advierte en el mismo cuadro 2, que incluye la evaluación de la variabilidad de los ingresos cuando se aíslan los efectos de la inestabilidad ocupacional. Efectivamente, el coeficiente de variación de las remuneraciones de las ocupaciones —esto es, el que surge de considerar solo los ingresos positivos, excluyendo las observaciones correspondientes a situaciones en las cuales la persona no estaba ocupada— registró una reducción en el segundo período respecto del primero, y también en

el siguiente.¹⁸ Simultáneamente, sin embargo, hubo un incremento de la variabilidad de los ingresos asociada a la inestabilidad ocupacional, lo que se deduce del aumento del coeficiente de variación de los ingresos, midiendo por las alteraciones de las remuneraciones.

Puede concluirse, entonces, que el grado de variabilidad media de los ingresos de las personas alguna vez ocupadas se mantuvo a lo largo del período, pese al importante descenso de la inflación que se registró desde principios de la década de 1990. Esto no significa que este descenso no haya producido los efectos esperados en términos de estabilización del poder de compra de las remuneraciones, sino que tales efectos fueron contrarrestados por los acontecimientos en el mercado de trabajo que incrementaron la inestabilidad ocupacional.

Otra forma de comprobar este último fenómeno es observar que hacia fines de la década de 1980 el 69% de los que estuvieron alguna vez ocupados había estado empleado en las cuatro observaciones, proporción que se redujo cinco puntos porcentuales en la fase siguiente. Esta tendencia continuó, aunque con menor intensidad, en las dos fases posteriores y, como resultado, la participación del segmento de ocupados con trayectorias estables se redujo en 10 puntos porcentuales entre las fases extremas.

Se aplicó un modelo de mínimos cuadrados con la intención de evaluar en qué medida algunas variables individuales y del hogar se encontraban asociadas a la inestabilidad de los ingresos y a la de sus componentes ocupacional y de remuneraciones. Se consideró que el

¹⁸ No se aíslan los efectos de los cambios de remuneración asociados a cambios de ocupación, o de las horas trabajadas, de aquellos individuos que permanecen ocupados. Por lo tanto, la variabilidad de ingresos por factores ocupacionales —aislando las variaciones en las remuneraciones reales— puede ser aun mayor si se incorporan estos efectos. Debe señalarse también que una fuente adicional de variabilidad de ingresos es el error de información o medición de los ingresos declarados. De todas maneras, un ejercicio realizado excluyendo aquellos casos en los que posiblemente tuviera lugar este error —cambios de ingreso no asociados a cambios de ocupación ni de dedicación horaria— no modificó los resultados obtenidos.

CUADRO 2

**Gran Buenos Aires: Coeficiente de variación de los ingresos
de las personas alguna vez ocupadas**

	Fase de alta inflación		Fase de estabilización		Fase de recuperación		Fase de recesión					
	Prome- dio	Intervalo de confianza		Prome- dio	Intervalo de confianza		Prome- dio	Intervalo de confianza				
		Lím. inf.	Lím. sup.		Lím. inf.	Lím. sup.		Lím. inf.	Lím. sup.			
Personas alguna vez ocupadas menores de 65 años												
<i>Total</i>												
Efectivo	0,562	0,540	0,583	0,558	0,533	0,582	0,565	0,543	0,587	0,578	0,559	0,598
Efecto variación de las remuneraciones reales (simulado controlando inestabilidad ocupacional)	0,280	0,271	0,288	0,211	0,202	0,219	0,194	0,187	0,202	0,190	0,183	0,196
Efecto variación ocupacional (simulado controlando inestabilidad de remuneraciones)	0,326	0,301	0,351	0,389	0,362	0,417	0,421	0,397	0,446	0,439	0,417	0,461
<i>Personas de baja escolaridad</i>												
Efectivo	0,606	0,579	0,634	0,605	0,574	0,636	0,641	0,611	0,671	0,673	0,646	0,700
Efecto variación de las remuneraciones reales	0,285	0,274	0,296	0,212	0,202	0,223	0,204	0,194	0,214	0,198	0,189	0,207
Efecto variación ocupacional	0,374	0,342	0,406	0,441	0,406	0,476	0,497	0,464	0,531	0,533	0,503	0,563
<i>Personas de escolaridad media</i>												
Efectivo	0,525	0,481	0,568	0,489	0,444	0,534	0,496	0,456	0,535	0,494	0,460	0,528
Efecto variación de las remuneraciones reales	0,263	0,247	0,280	0,206	0,191	0,221	0,175	0,162	0,188	0,176	0,164	0,187
Efecto variación ocupacional	0,294	0,243	0,345	0,317	0,267	0,368	0,362	0,319	0,405	0,364	0,327	0,400
<i>Personas de alta escolaridad</i>												
Efectivo	0,346	0,308	0,384	0,384	0,310	0,458	0,334	0,284	0,385	0,339	0,297	0,381
Efecto variación de las remuneraciones reales	0,281	0,259	0,302	0,209	0,183	0,236	0,187	0,167	0,207	0,178	0,162	0,194
Efecto variación ocupacional	0,079	0,038	0,120	0,194	0,113	0,274	0,169	0,116	0,222	0,184	0,140	0,229

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

nivel educativo,¹⁹ las condiciones de jefe de hogar, la edad y el género son atributos que suelen influir directamente sobre la variabilidad de los ingresos o sobre algunos de sus factores determinantes.²⁰ Efectivamente, en el cuadro 3 se aprecia que todos estos atributos resultaron, en general, significativos y tuvieron el signo esperado. En el caso de la edad y de la edad al cuadrado, se confirman los signos negativo y posi-

vo, respectivamente, reflejando la influencia esperada del ciclo de vida: la inestabilidad desciende a medida que la edad aumenta, pero a un ritmo cada vez menor. Solo cuando la variable dependiente es la variabilidad “pura” de las remuneraciones se observa, sin embargo, que el coeficiente de baja educación no resulta significativo en el primer período, indicando así que los efectos de la inflación alcanzaron al conjunto de la población ocupada. Esta situación se repitió luego de la estabilización de precios de comienzos de la década de 1990, es decir, durante la fase de estabilización, reflejando también que ese proceso habría beneficiado al conjunto de los individuos, independientemente de otros atributos. En las otras dos fases, por el contrario, el coeficiente de baja educación resultó significativo, sugiriendo que entre estas personas la inestabilidad cayó menos o subió.

¹⁹ La estratificación según nivel educativo fue la siguiente: nivel educativo bajo es el de quienes tienen hasta enseñanza secundaria incompleta, nivel educativo medio es el de quienes tienen hasta enseñanza terciaria incompleta y alto es el de quienes completaron esta última. En el análisis de mínimos cuadrados se utilizó una variable ficticia para el nivel educativo bajo, la que asumió valor 0 para los niveles educativos medio y alto.

²⁰ Es amplia la evidencia respecto de la influencia de esas variables sobre la inestabilidad ocupacional; véase, por ejemplo, Farber (1999) y Nickel, Jones y Quintini (2000).

CUADRO 3

Gran Buenos Aires: Estimación de los factores determinantes de la inestabilidad de los ingresos^a

	Fase de alta inflación	Fase de estabilización	Fase de recuperación	Fase de recesión
<i>Variable dependiente: coeficiente de variación efectivo</i>				
Baja educación	0,155	0,166	0,202	0,241
Varón	-0,201	-0,228	-0,154	-0,149
Edad	-0,051	-0,030	-0,056	-0,053
Edad al cuadrado	0,001	0,000	0,001	0,001
Jefe	-0,129	-0,240	-0,165	-0,159
Constante	1,582	1,198	1,638	1,610
<i>Variable dependiente: coeficiente de variación simulado, midiendo por la inestabilidad ocupacional</i>				
Baja educación	0,015 ^b	0,000 ^b	0,020	0,015
Varón	0,017 ^b	0,035	0,022	0,021
Edad	0,008	0,000 ^b	0,004	0,003 ^b
Edad al cuadrado	0,000	0,000 ^b	0,000 ^b	0,000 ^b
Jefe	0,019 ^b	0,029	0,011 ^b	0,016 ^c
Constante	0,096	0,174	0,083	0,098
<i>Variable dependiente: coeficiente de variación simulado, midiendo por la inestabilidad de las remuneraciones</i>				
Baja educación	0,068	0,094	0,099	0,110
Varón	-0,114	-0,157	-0,093	-0,086
Edad	-0,048	-0,021	-0,050	-0,052
Edad al cuadrado	0,001	0,000	0,001	0,001
Jefe	-0,045 ^b	-0,122	-0,112	-0,086
Constante	1,111	0,706	1,200	1,230

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

^a Salvo indicación en contrario, los coeficientes son significativos al 5%.

^b No es significativo al 5%.

^c No es significativo al 10%.

La inestabilidad de los ingresos existente hacia el final del período considerado fue mayor que la inicial entre los ocupados de menor calificación. Esto se observó directamente en el cuadro 2 y también se deduce del modelo que se vuelca en el cuadro 3 para cada uno de los cuatro períodos.²¹ La significatividad de este resultado, sin embargo, surge de un ejercicio (cuyos valores no se muestran aquí) consistente en aplicar un modelo similar al conjunto de las observaciones de los cuatro períodos conformado exclusivamente por individuos de baja educación, en el cual se identificaron variables ficticias para las fases. Aquella correspondiente a la fase recesiva (1998-2001) resultó positiva y significativa respecto de la primera fase (la de alta inflación, considerada como base), mientras que esto no sucedió con las variables ficticias correspondientes a las otras dos fases. En cambio, no arrojó diferencias significativas cuando el ejercicio se repitió para los

individuos de mayor educación. Más atrás, en el cuadro 2, se aprecia el aumento de la inestabilidad para el grupo de personas de baja educación, la que no se altera para los otros dos subconjuntos de individuos.

Este procedimiento también se aplicó para analizar la significatividad de los cambios en la inestabilidad de los grupos educacionales asociados, alternativamente, a las fluctuaciones de las remuneraciones o de la condición de ocupación. Se confirma que entre las personas de reducida escolaridad, la variabilidad ocupacional aumentó ya a comienzos de la década de 1990 y la de ingresos pura no exhibió cambios significativos. Por el contrario, el otro grupo no exhibió alteraciones en ninguna de estas dos variabilidades.

Se deduce del análisis anterior no solo que el grado de variabilidad de los ingresos de los individuos difiere según el nivel educativo de la población alguna vez ocupada, sino que su mantenimiento entre las etapas analizadas para el conjunto de las personas encubre comportamientos diferentes de los grupos definidos según ese atributo. En efecto, los coeficientes de

²¹ Similar resultado se obtuvo en Gutiérrez (2004) para el período recesivo de 1998 a 2002.

variación de los ingresos correspondientes a los estratos de escolaridad media y alta (cuadro 2) permanecieron sin cambios a lo largo de los cuatro períodos, mientras que los menos educados registraron en el último de ellos una inestabilidad de ingresos incluso superior a la correspondiente al período de alta inflación.

b) *Inestabilidad de los ingresos de los hogares*

Se estudiará ahora la variabilidad de los ingresos de los hogares, lo que es relevante no solo para el análisis sino también para evaluar en qué medida influyó en ella la inestabilidad de los ingresos laborales de las personas que alguna vez estuvieron ocupadas. La relación no resultará necesariamente directa, ya que ésta pudo ser compensada por el efecto de otras variables.

En el cuadro 4 se observa una importante merma del coeficiente de variación (18%) de los ingresos laborales de los hogares, entre el primero y segundo período a comienzos de la década de 1990. Esto fue resultado del aumento de la inestabilidad ocupacional media de los hogares y de la caída en la variabilidad de las remuneraciones. Empujada por el incremento de la inestabilidad ocupacional, la variabilidad de los ingresos familiares volvió a incrementarse (6% y 5%, respectivamente) durante las fases expansiva y recesiva que se verificaron desde mediados de la década. De cualquier manera, el grado de variabilidad de los ingresos familiares laborales se ubicaba, en el último de los períodos, un 9% por debajo del valor que exhibió a fines del decenio de 1980. Aun cuando este resultado agregado resume fuertes diferencias según los estratos definidos por el nivel de educación de los jefes de hogar, en el promedio se configuró una situación diferente a la encontrada para la variabilidad de los ingresos individuales.

La relevancia de la creciente inestabilidad laboral se refleja en el persistente incremento que muestra el coeficiente de variación de los ingresos familiares calculado luego de tener en cuenta cambios en las variaciones de las remuneraciones de los ocupados (cuadro 4). Dicho incremento aumentó 38% con la estabilización de comienzos de la década de 1990, mientras que el cambio puro de remuneraciones reales se redujo en 22%. Si se consideran las fases extremas, las diferencias entre ambas medidas se ampliaron: la inestabilidad de los ingresos emanada de la variabilidad de remuneraciones se incrementó un 56%, mientras que la derivada de las fluctuaciones de los ingresos se ubicó un 18% por debajo de la que se había observado en los años de alta inflación. De manera consistente con lo analizado a nivel de las personas, los hogares con jefe de menor nivel educativo exhi-

bieron la mayor alza en la variabilidad de ingresos asociada a la inestabilidad laboral.

Debe tenerse en cuenta que el procedimiento empleado para medir la variabilidad ocasionada por los cambios ocupacionales considera los efectos derivados de las estrategias que sus miembros puedan seguir para responder a ciertos acontecimientos que los afectan. Específicamente, al interior de los hogares operan mecanismos de sustitución y complementariedad de los miembros activos que inciden sobre la inestabilidad tanto ocupacional como de remuneraciones, dependiendo el resultado final del efecto que prevalezca.²² Un ejemplo claro de ello es el cambio de ingresos que pueda estar asociado a una sustitución “perfecta” de miembros ocupados de un hogar (es decir, si al quedar sin trabajo uno de ellos se emplea otro). Si el ingreso del nuevo trabajador es distinto al del miembro que abandonó, se producirá una modificación del ingreso del hogar sin que cambie el número de ocupados, la que debe ser atribuida al factor ocupacional y no a las fluctuaciones de las remuneraciones.

Del mismo modo que se hizo al estudiar la inestabilidad de los ingresos individuales, se procedió a calcular la variabilidad de los ingresos reales de los hogares, incluyendo entre los factores determinantes los atributos sociodemográficos del jefe de hogar (sexo, nivel educativo —baja educación—, edad, edad al cuadrado) y variables que reflejan la composición de los hogares, como el tamaño y presencia de menores de 18 años entre sus miembros (cuadro 5).

La variabilidad de los ingresos laborales de los hogares resultó asociada negativamente a la educación del jefe, con mayor intensidad a partir de la segunda fase expansiva. Otros factores que tuvieron una influencia significativa fueron la edad con signo negativo y la edad al cuadrado con signo positivo, mientras que el coeficiente de tamaño del hogar tuvo signo negativo y la presencia de niños estuvo asociada a mayor variabilidad durante toda la década de 1990.

Además de aplicar el análisis de mínimos cuadrados a la inestabilidad global de los ingresos, se estudió la influencia de las variables independientes arriba mencionadas sobre la variabilidad en la cantidad de ocupados y sobre aquella que surge de la fluctuación de las remuneraciones de los miembros ocupados. También se procedió a estimar el mismo modelo para el caso de la variabilidad pura de ingresos, que

²² Véase Beccaria y Groisman (2005).

CUADRO 4

Gran Buenos Aires: Coeficientes de variación de los ingresos laborales reales de los hogares y del número de ocupados

	Fase de alta inflación		Fase de estabilización		Fase de recuperación		Fase de recesión					
	Promedio	Intervalo de confianza	Promedio	Intervalo de confianza	Promedio	Intervalo de confianza	Promedio	Intervalo de confianza				
		Lím. inf.		Lím. sup.		Lím. inf.		Lím. sup.	Lím. inf.	Lím. sup.		
Hogares con jefes menores de 65 años												
Ocupados	0,172	0,163	0,180	0,178	0,170	0,187	0,217	0,208	0,225	0,235	0,227	0,243
Ingreso laboral del hogar	0,364	0,355	0,372	0,300	0,292	0,308	0,317	0,309	0,326	0,332	0,324	0,340
Ingreso laboral del hogar midiendo por inestabilidad laboral	0,312	0,305	0,318	0,244	0,238	0,249	0,259	0,252	0,266	0,255	0,249	0,262
Ingreso laboral del hogar midiendo por inestabilidad de ingresos	0,094	0,086	0,102	0,130	0,120	0,140	0,127	0,119	0,135	0,147	0,140	0,155
<i>Hogares con jefes menores de 65 años con baja educación</i>												
Ocupados	0,186	0,176	0,197	0,194	0,184	0,204	0,245	0,234	0,256	0,263	0,253	0,274
Ingreso laboral del hogar	0,378	0,368	0,388	0,315	0,306	0,325	0,348	0,337	0,359	0,368	0,358	0,378
Ingreso laboral del hogar midiendo por inestabilidad laboral	0,318	0,310	0,326	0,252	0,245	0,259	0,282	0,273	0,291	0,281	0,273	0,290
Ingreso laboral del hogar midiendo por inestabilidad de ingresos	0,106	0,096	0,115	0,141	0,130	0,153	0,145	0,135	0,155	0,174	0,164	0,184
<i>Hogares con jefes menores de 65 años con educación media</i>												
Ocupados	0,153	0,135	0,171	0,131	0,115	0,147	0,178	0,162	0,195	0,185	0,170	0,201
Ingreso laboral del hogar	0,336	0,319	0,354	0,263	0,245	0,280	0,268	0,251	0,285	0,269	0,254	0,285
Ingreso laboral del hogar midiendo por inestabilidad laboral	0,296	0,281	0,311	0,229	0,217	0,242	0,214	0,201	0,226	0,202	0,190	0,213
Ingreso laboral del hogar midiendo por inestabilidad de ingresos	0,081	0,062	0,100	0,100	0,079	0,122	0,099	0,082	0,115	0,111	0,097	0,124
<i>Hogares con jefes menores de 65 años con alta educación</i>												
Ocupados	0,078	0,061	0,096	0,110	0,088	0,132	0,081	0,068	0,093	0,149	0,133	0,165
Ingreso laboral del hogar	0,290	0,275	0,305	0,207	0,187	0,227	0,187	0,172	0,201	0,234	0,218	0,250
Ingreso laboral del hogar midiendo por inestabilidad laboral	0,286	0,272	0,300	0,184	0,168	0,201	0,175	0,162	0,188	0,207	0,194	0,221
Ingreso laboral del hogar midiendo por inestabilidad de ingresos	0,017	0,008	0,026	0,049	0,032	0,066	0,050	0,029	0,071	0,049	0,037	0,061

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

considera los cambios en la cantidad de ocupados en el hogar. El nivel educativo de los jefes también aparece afectando negativamente a la variabilidad de perceptores, la inestabilidad de ingresos asociada a la variabilidad ocupacional y la inestabilidad pura de ingresos.

El cuadro 4 permitió observar que la reducción de la inestabilidad de los ingresos familiares que estuvo asociada al control de la inflación afectó a hogares con jefes de distinto nivel educativo. Sin embargo, el

comportamiento comenzó a divergir a partir de la recuperación posterior a 1995, ya que aumentó la variabilidad en los hogares con jefes de baja escolaridad, mientras que en los otros grupos no se registraron cambios luego de la reducción asociada a la estabilización. Esto refleja en buena medida lo acontecido con la variabilidad de ocupados, que creció más en el primer grupo. Entre ellos también se elevó la variabilidad pura de las remuneraciones, la que no se alteró para

CUADRO 5

Gran Buenos Aires: Estimación de los determinantes de la inestabilidad de ingresos y ocupacional de los hogares^a

	Fase de alta inflación	Fase de estabilización	Fase de recuperación	Fase de recesión
<i>Variable dependiente: coeficiente de variación de ingresos laborales efectivo</i>				
Edad	-0,010	-0,011	-0,007	-0,006 ^b
Edad al cuadrado	0,000	0,000	0,000	0,000
Jefe varón	-0,007 ^c	-0,011 ^c	-0,001	-0,017 ^b
Jefe con baja educación	0,049	0,053	0,091	0,094
Tamaño del hogar	-0,007 ^c	-0,036	-0,027	-0,026
Niños hasta 18 años	0,014	0,048	0,043	0,048
Constante	0,496	0,449	0,376	0,360
<i>Variable dependiente: coeficiente de variación ocupados</i>				
Edad	-0,009	0,001 ^c	-0,001	-0,001 ^c
Edad al cuadrado	0,000	0,000 ^b	0,000 ^c	0,000 ^c
Jefe varón	-0,006 ^c	-0,010 ^c	-0,003 ^c	-0,027
Jefe con baja educación	0,048	0,052	0,085	0,073
Tamaño del hogar	0,002 ^c	-0,026	-0,001 ^c	0,000 ^c
Niños hasta 18 años	-0,001 ^c	0,032	0,010 ^b	0,012
Constante	0,253	0,047 ^c	0,104 ^c	0,143
<i>Variable dependiente: coeficiente de variación de ingresos laborales midiendo por variabilidad ocupacional</i>				
Edad	-0,004	-0,007	-0,004 ^c	-0,004 ^c
Edad al cuadrado	0,000 ^b	0,000	0,000 ^b	0,000
Jefe varón	-0,014 ^b	-0,005 ^c	0,002 ^c	-0,007 ^c
Jefe con baja educación	0,021	0,027	0,069	0,067
Tamaño del hogar	-0,019	-0,005 ^c	-0,012	-0,015
Niños hasta 18 años	0,032	0,013	0,022	0,030
Constante	0,388	0,338	0,273	0,260
<i>Variable dependiente: coeficiente de variación de ingresos laborales controlando variabilidad de remuneraciones</i>				
Edad	-0,008	-0,008	-0,005 ^c	-0,004 ^c
Edad al cuadrado	0,000	0,000	0,000 ^b	0,000 ^c
Jefe varón	0,008 ^c	-0,009 ^c	-0,001 ^c	-0,016 ^b
Jefe con baja educación	0,036	0,032	0,052	0,069
Tamaño del hogar	0,026	-0,020	-0,003 ^c	-0,003 ^c
Niños hasta 18 años	-0,029	0,032	0,013	0,016
Constante	0,130	0,170	0,179	0,158

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

^a Salvo indicación en contrario, los coeficientes son significativos al 5%.

^b No es significativo al 5%.

^c No es significativo al 10%.

los otros conjuntos. Los cambios que registra el coeficiente de la variable “jefe con baja educación” entre la segunda y la tercera fases (cuadro 5) también indican el comportamiento dispar de la inestabilidad en hogares de diferentes estratos.

Hacia el final del decenio de 1990, por lo tanto, se había configurado una diferencia en los niveles de inestabilidad de los ingresos de los hogares aún mayor que la registrada al principio del mismo. Si bien en el caso de la variabilidad del número de perceptores se redujo la brecha entre los hogares de los estratos alto y bajo debido al fuerte aumento para los primeros en la fase recesiva, se ampliaron las brechas en la variabilidad de remuneraciones.

El análisis anterior sobre la inestabilidad de los ingresos, tanto individuales como familiares, puede resumirse señalando que ella se redujo en la segunda de las fases identificadas —de principios de la década de 1990— como consecuencia de la estabilización macroeconómica. Sin embargo, a mediados de dicha década comenzaron a ser más inestables las trayectorias ocupacionales de la población. Consecuentemente, se observa que en la última de las fases consideradas subsiste un elevado grado de inestabilidad de los ingresos reales de los hogares, ya que ellos no pudieron beneficiarse plenamente de la caída de la inflación. Esto se verificó, especialmente, entre los hogares con jefes de baja educación, en los cuales el aumento de la

CUADRO 6

**Gran Buenos Aires: Ingreso laboral de los hogares.
Promedio efectivo y promedio ajustado por riesgo**
(En pesos de 2001)

Hogares con jefes menores de 65 años	Fase de alta inflación		Fase de estabilización		Fase de recuperación		Fase de recesión					
	Promedio	Intervalo de confianza		Promedio	Intervalo de confianza		Promedio	Intervalo de confianza				
		Lím. inf.	Lím. sup.		Lím. inf.	Lím. sup.		Lím. inf.	Lím. sup.	Lím. inf.	Lím. sup.	
Ajustado por riesgo	597	564	630	874	823	925	855	804	905	851	806	895
Efectivo	707	669	746	982	926	1 037	958	911	1 005	950	909	992
<i>Hogares con jefe de baja educación</i>												
Ajustado por riesgo	433	411	454	682	646	718	591	561	621	576	544	609
Efectivo	520	495	545	788	753	824	687	653	721	668	637	698
<i>Hogares con jefe de educación media o alta</i>												
Ajustado por riesgo	658	598	718	870	790	948	1 014	925	1 103	1 000	930	1 070
Efectivo	942	868	1 016	1 235	1 132	1 338	1 273	1 176	1 371	1 215	1 137	1 293

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

inestabilidad ocupacional descontó totalmente la reducción de la correspondiente a las remuneraciones.

2. Inestabilidad y bienestar

Como fue señalado, las fluctuaciones en el flujo de recursos que perciben los hogares acarrearán perjuicios, porque generan incertidumbre sobre los montos futuros, puede afectar los niveles de consumo y la programación de los gastos, o acarrearán dificultades para amortiguar sus efectos, incluso cuando la variabilidad pueda anticiparse. Como se describe en la sección metodológica (la IV), para tomar en cuenta este factor se recurre a funciones de utilidad a partir de las cuales puede estimarse un ingreso corregido por los efectos de las fluctuaciones. Debe apreciarse que esta corrección

por riesgo también se realiza aun cuando la variabilidad haya sido siempre ascendente o descendente. Sin embargo, como se verá más adelante (sección VII, apartado 1), los hogares con trayectorias ascendentes representan menos del 5% del conjunto de los casos.

Los resultados confirman que el ingreso ajustado se incrementó más que el efectivo entre extremos del período, como consecuencia de la reducción en la variabilidad de los ingresos reales ya señalada. Sin embargo, esta mejora no tuvo la misma intensidad para los distintos grupos de hogares; entre los de más baja educación el aumento medio de ambas medidas de ingreso fue similar, mientras que en el segmento de los hogares con jefes con mayor educación el aumento ajustado por riesgo se elevó 52%, contra 29% que exhibió el promedio efectivo de ingresos (cuadro 6).²³

VII

Movilidad y desigualdad

En esta sección se evaluará en qué medida los cambios en la inestabilidad de los ingresos han ido acompañados de modificaciones en la desigualdad distributiva. Como se señaló en la sección II de este artículo, lo sucedido con la movilidad de los ingresos resulta clave para evaluar la relación entre esas dos variables. Precisamente, en el primer apartado se examinarán los

cambios acaecidos con la movilidad, mientras que en el segundo se indagará en qué forma ellos han afectado la distribución del ingreso.

²³ Similares resultados confirma el análisis de Cruces y Wodon (2003) para el período 1995-2002.

1. La evolución de la movilidad de los ingresos

Como fue analizado más atrás, a comienzos del decenio de 1990 se redujo la variabilidad de los ingresos laborales familiares, lo que reflejó el impacto del programa de estabilización macroeconómica aplicado hacia ese momento. Este descenso coincidió con el registrado en los niveles de concentración del ingreso, que habían sido muy elevados durante los años de alta inflación (véase la sección II). Sin embargo, y pese al mantenimiento de la estabilidad de los precios, la variabilidad de los ingresos laborales de los hogares se incrementó gradualmente en las fases tercera y cuarta (esto es, a lo largo de la última mitad de la década de 1990). Lo mismo ocurrió con la desigualdad, la que creció a mediados de dicha década para luego mantener su nivel durante la etapa recesiva.

La variabilidad podría no ir acompañada de modificaciones en el orden relativo de los ingresos de los perceptores ni, eventualmente, en las distancias relativas entre ellos. Sin embargo, estas situaciones son poco probables, ya que usualmente la variabilidad de los ingresos acarrea cambios en las posiciones relativas de los perceptores y/o en las distancias entre sus ingresos. Esto sucede especialmente cuando se tienen en cuenta ciertos acontecimientos laborales, como el paso por el desempleo.

Para analizar este tema de la movilidad se recurrió inicialmente al análisis de los movimientos que los hogares realizaron entre quintiles de ingresos a lo largo de las cuatro observaciones. A partir de esta información, fue posible identificar diferentes trayectorias que, siguiendo una tipología ya conocida,²⁴ fueron clasificadas como: planas, crecientes, decrecientes, de cambio abrupto y momentáneo y, finalmente, irregulares. Entre las primeras se incluyeron los casos de hogares que se mantuvieron en el mismo quintil a lo largo de las cuatro observaciones, o se movieron como máximo al inmediatamente superior o inferior del inicial (independientemente de que luego volvieran o no al quintil de origen). Se consideraron trayectorias crecientes aquellas de los hogares que ascendieron al menos dos quintiles respecto al inicial, y permanecieron en esa situación o incluso volvieron a ascender. Las situaciones simétricas a éstas, pero con movimientos descendentes, se clasificaron como trayectorias decrecientes. La alternativa de “cambio abrupto y

CUADRO 7

Gran Buenos Aires: Movilidad de los ingresos laborales de los hogares (En porcentajes)

Trayectorias	Fase de alta inflación	Fase de estabilización	Fase de recuperación	Fase de recesión
Planas	55,3	59,1	71,7	73,5
Crecientes	5,1	5,6	3,9	2,9
Decrecientes	3,7	3,4	3,4	2,9
Cambio momentáneo	25,7	20,7	15,3	14,7
Irregulares	10,2	11,3	5,7	6,1
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

momentáneo” incluyó situaciones de aumentos (descensos) de dos o más quintiles respecto del inicial, pero seguidos de retornos al inicial o, incluso, a un quintil más bajo (más alto) que el inicial. Las otras alternativas, más oscilantes, se clasificaron como “irregulares”. Este procedimiento permite, entonces, describir las pautas de movilidad a partir del traspaso de ciertos umbrales —los límites de los quintiles— que realizan los hogares.

Entre la primera y la segunda fase, con la estabilización de comienzos de la década de 1990, aumentaron las trayectorias planas del 55% al 59% de los hogares, mientras que disminuyó del 25% al 20% la proporción de hogares que experimentaron cambios abruptos y momentáneos (cuadro 7). Las restantes categorías no mostraron alteraciones de importancia. En la recuperación posterior a 1995 las trayectorias entre quintiles dan cuenta de un cambio sustantivo en la movilidad de los ingresos, ya que los movimientos planos pasaron a abarcar al 72% de los hogares y, simultáneamente, se redujeron los restantes tipos de transiciones. Finalmente, la última fase, recesiva, mantuvo el patrón de movilidad de la anterior, volviendo a aumentar el peso de las trayectorias planas.

Complementariamente, se analizaron los coeficientes de correlación de Pearson y de Spearman entre los ingresos de los hogares. En el cuadro 7 se incluyó, para cada fase, el promedio de los seis coeficientes que se pueden calcular entre todos los pares de observaciones.²⁵ Se verificó un aumento en ambos

²⁴ Puede consultarse, por ejemplo, a Hills (1998) o a Jarvis y Jenkins (1998).

²⁵ Los resultados de la comparación no se alterarían si se considerase el promedio de los tres coeficientes que se pueden calcular entre pares de observaciones consecutivas.

coeficientes de correlación de los ingresos de los hogares en las dos últimas fases (cuadro 8). Esto indicaría que no solo se fueron aminorando los cambios en el orden de los ingresos, sino también en las distancias entre ellos, situación que resulta consistente con los resultados del análisis de trayectorias. En efecto, la diferencia entre los coeficientes de la tercera y cuarta fase fue significativamente superior a aquella entre los coeficientes de la primera y segunda.²⁶ Los incrementos fueron importantes en la tercera fase, de expansión económica posterior a la “crisis del tequila”, y continuó la tendencia al alza en la última etapa (cuadro 8). En cambio, entre la primera y segunda fase, y junto con la mayor reducción de la variabilidad de los ingresos, la correlación de ingresos no se modificó. Esto reflejaría la generalización de los efectos del manejo de la inflación y resulta compatible con el incremento de las trayectorias planas de los ingresos comentado anteriormente. Esa fuerte elevación de la correlación de ingresos que se produjo entre la fase de la estabilización inicial y la de recuperación económica fue acompañada, como se recordará, de un aumento de la variabilidad. Este resultado ilustra la necesidad de estudiar el grado de movilidad que acompaña a la inestabilidad, ya que no siempre ambas se comportan de la misma manera. Lo que aconteció entre la segunda y la tercera de las fases analizadas es indicativo de tal situación y refleja el hecho de que las distancias asociadas a los cambios de ingresos se redujeron aun cuando estos resultaron ser cada vez más frecuentes.

La combinación de la evidencia que surge de los dos procedimientos empleados en esta sección da cuenta de un proceso de reducción de la movilidad de ingresos familiares laborales desde fines del decenio de 1980. Ello resulta consistente con un mayor endurecimiento de las posiciones que ocupan los hogares en la distribución del ingreso. Se estaría produciendo entonces una segmentación cada vez mayor entre hogares de diferente tipo y, en particular, serían crecientes las dificultades para que los hogares de menores ingresos pudieran ir ascendiendo, tanto en términos absolutos como relativos. Este resultado se debería a la evolución del mercado de trabajo en el período. Como fue señalado al analizar la inestabilidad de los ingresos

CUADRO 8

Gran Buenos Aires: Coeficientes de correlación de los ingresos laborales de los hogares^a

Hogares con jefes menores de 65 años	Fase de alta inflación	Fase de estabilización	Fase de recuperación	Fase de recesión
Pearson	0,695	0,715	0,817	0,875
Spearman	0,703	0,731	0,782	0,791

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

^a Todos los coeficientes calculados entre dos períodos fueron significativos al 1%. Los valores del cuadro son los promedios simples de los seis coeficientes que se pueden calcular entre los pares de observaciones de cada fase.

individuales, hubo aumentos en el grado de rotación entre las condiciones de actividad económica y entre las ocupaciones. Este comportamiento individual se trasladó en buena medida a los hogares, dada la escasa capacidad que mostraron estos para implementar mecanismos de compensación frente a las fluctuaciones de los ingresos laborales individuales.

2. Distribución de los ingresos corrientes y de los ingresos medios

Según lo expuesto en el apartado anterior, Argentina experimentó un proceso de disminución de la movilidad de los ingresos familiares a partir de fines de la década de 1980 y durante la de 1990. Por otra parte, se mostró en la sección III una acentuación de la desigualdad de la distribución de los ingresos corrientes que tuvo lugar desde mediados del decenio de 1990. Ambas evidencias sugieren que la concentración de los ingresos más permanentes se expandió a un ritmo más acelerado que la de los ingresos corrientes. Dicho de otra manera, la movilidad de los ingresos influyó sobre la dinámica de la desigualdad de la distribución del ingreso en forma cada vez menos intensa. Para cuantificar esta influencia se calculó una medida de “ajuste de la desigualdad por movilidad”, descrita en el apartado metodológico (sección IV). Como se señaló con anterioridad, el indicador del grado de desigualdad empleado es el coeficiente de Gini.²⁷

²⁶ Tal como surge de considerar los intervalos de confianza para las diferencias de correlaciones calculadas por medio de técnicas de *bootstrapping*. Estas técnicas corresponden a un método estadístico para calcular la distribución del estimador y confirmar que una nueva muestra da el mismo resultado que la anterior.

²⁷ Resultados similares se obtuvieron con otros indicadores de desigualdad.

CUADRO 9

**Gran Buenos Aires: Coeficientes de Gini de desigualdad
de los ingresos laborales de los hogares**

	Fase de alta inflación			Fase de estabilización			Fase de recuperación			Fase de recesión		
	Coeficiente	Intervalo de confianza		Coeficiente	Intervalo de confianza		Coeficiente	Intervalo de confianza		Coeficiente	Intervalo de confianza	
		Lím. inf.	Lím. sup.		Lím. inf.	Lím. sup.		Lím. inf.	Lím. sup.		Lím. inf.	Lím. sup.
Total de hogares												
Coeficiente de Gini del ingreso medio	0,452	0,432	0,472	0,392	0,375	0,409	0,444	0,428	0,459	0,447	0,430	0,463
Promedio de coeficientes de Gini de corte transversal	0,492	0,476	0,507	0,423	0,405	0,443	0,472	0,468	0,475	0,472	0,462	0,482
Coeficiente de Gini del ingreso medio ajustado por riesgo	0,491	0,469	0,513	0,441	0,423	0,460	0,497	0,477	0,516	0,504	0,487	0,521
Coeficiente <i>R</i> de ajuste de la desigualdad por movilidad (%)		-8			7,5			-5,9			-5,4	

Fuente: Estimaciones propias con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

El ajuste de la desigualdad por movilidad estuvo en torno al 8% para el conjunto de los hogares en la primera fase —final de la década de 1980/principio de la siguiente— y se mantuvo en niveles similares en la fase segunda, que abarcó la primera mitad del decenio de 1990 (cuadro 9). Ese indicador se redujo en las dos fases siguientes, para ubicarse alrededor del 5% en la última. En ellas, por lo tanto, el descuento por movilidad fue menor que durante los momentos de alta inflación.

Precisamente, el hecho de que la corrección de la desigualdad estática por movilidad de ingresos haya sido cada vez menor refleja el ya comentado endurecimiento de las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso.

Puede concluirse, entonces, que el aumento de la desigualdad producido desde mediados del decenio de 1990, documentado en varios estudios a partir de datos de sección cruzada, subestimó en parte el incremento de la concentración de los ingresos permanentes de los hogares. En efecto, el aumento de la desigualdad medida por el promedio de los coeficientes de Gini creció 11% entre el segundo y el último períodos, mientras que el grado de concentración de los ingresos medios subió 14%.

El análisis de la desigualdad de ingresos corregidos por riesgo brinda un panorama que refuerza estos resultados, ya que esa desigualdad cambió de manera similar y de forma aún más pronunciada que la del promedio de los ingresos efectivos.

VIII

Conclusiones

La estabilización macroeconómica alcanzada a principios de la década de 1990 redujo la variabilidad de los ingresos familiares. Sin embargo, y debido al crecimiento de la inestabilidad ocupacional que se registró a partir de mediados de ese decenio, las fluctuaciones de los ingresos familiares corrientes que subsistieron hacia principios del siglo XXI resultaron menores que en la fase de alta inflación, aunque siguieron siendo elevadas. Se destaca en este sentido el diferente im-

pacto del descenso de la inflación en hogares pertenecientes a distintos estratos; en el caso de aquellos con jefes de baja educación, el efecto estabilizador fue plenamente descontado por la variabilidad ocupacional. Cuando el análisis se efectúa para los ingresos individuales, el impacto de esa variabilidad es mayor, ya que no se observa ninguna aminoración de la inestabilidad de ingresos para el conjunto, la que incluso aumenta entre los ocupados de reducida escolaridad.

Estos comportamientos de las oscilaciones en los ingresos corrientes se reflejan en la diferencia entre las evoluciones del ingreso familiar laboral medio y el ingreso familiar laboral corregido por riesgo, que fue más reducida en los hogares del estrato bajo.

Junto con la (leve) disminución de la inestabilidad de los ingresos de los hogares que se registró entre las fases extremas analizadas, las distancias recorridas por los ingresos familiares se hicieron cada vez más cortas. Se fueron endureciendo, por lo tanto, las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso, causando una segmentación creciente entre hogares de diferente tipo. Se deduce de lo anterior que las familias de bajos recursos no solo fueron menos beneficiadas por la estabilización de ingresos, sino que también vieron aumentar las dificultades para mejorar su posición relativa.

El panorama de creciente desigualdad de la distribución del ingreso desde principios de la década de 1990 mostrado por diversos estudios que recurren a los

ingresos corrientes resulta también adecuado para describir lo que aconteció con los cambios en la distribución de los ingresos más permanentes. Esta última distribución incluso aumentó algo más que la distribución de los ingresos corrientes, dada la disminución de la movilidad registrada a lo largo de ese período.

Una conclusión general que se deduce de lo analizado en este artículo es que la desigualdad de principios del decenio del 2000 fue similar a la registrada a fines de la década de 1980. Al evaluar esta similitud debe tenerse en cuenta que los períodos de elevada inflación fueron acompañados de marcados deterioros distributivos. Incluso cuando la comparación se efectúa con la tercera fase —de crecimiento— en lugar de hacerlo con la última —recesiva—, no se observa reducción respecto de los años de hiperinflación.

Parecería tener apoyo, entonces, la hipótesis de que la creciente diferenciación en los niveles de inestabilidad laboral acentuó el aumento de la desigualdad de los ingresos más permanentes.

Bibliografía

- Albornoz, F. y M. Menéndez (2002): Analyzing income mobility and inequality: the case of Argentina during the 1990's, París, inédito.
- Altimir, O. y L. Beccaria (2001): El persistente deterioro de la distribución del ingreso en Argentina, *Desarrollo económico*, vol. 40, N° 160, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, enero-marzo.
- Arrow, K.J. (1970): *Essays in the Theory of Risk Bearing*, Amsterdam, North-Holland.
- Atkinson, A. (1970): On the measurement of inequality, *Journal of Economic Theory*, vol. 2, N° 3, Amsterdam, Elsevier.
- Beccaria, L. y F. Groisman (2005): Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo, en L. Beccaria y R. Maurizio (comps.), *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2004): Movilidad ocupacional en el Gran Buenos Aires, *El trimestre económico*, vol. 71, N° 283, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Beccaria, L., V. Esquivel y R. Maurizio (2002): Desigualdad y polarización del ingreso en Argentina, *Res pública*, N° 2, Buenos Aires.
- Burgess, S., K. Gardiner y otros (2000): *Measuring Income Risk*, CASE Paper, N° 40, Londres, Center for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- Cowell, F. (2000): Measuring of inequality, en A. Atkinson y F. Bourguignon (comps.), *Handbook of Income Distribution*, Amsterdam, Elsevier.
- Cruces, G. y Q. Wodon (2003): Risk-adjusted poverty in Argentina: measurement and determinants, *Argentina Crisis and Poverty. A Poverty Assessment*, vol. 2, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Farber, H. (1999): Mobility and stability: the dynamics of job change in labor markets, en O. Ashenfelter y D. Card, *Handbook of Labor Economics*, Amsterdam, Elsevier.
- Fields, G. (2004): *Economic and Social Mobility are Really Multifaceted*, Ithaca, School of Industrial and Labor Relations, Cornell University.
- Fields, G. y M.L. Sánchez Puerta (2005): *Earnings Mobility in Urban Argentina*, documento preparado para el Banco Mundial.
- Fontenay, C. de, T. Gorgens y H. Liu (2002): The role of mobility in offsetting inequality: a non parametric exploration of CPS, *Review of Income and Wealth*, vol. 48, N° 3, Oxford, Reino Unido, Blackwell Publishing.
- Galiani, S. y H. Hopenhayn (2000): *Duración y riesgo de desempleo en Argentina*, series Mercado de Trabajo y Relaciones Industriales, Buenos Aires, Fundación Argentina para el Desarrollo con Equidad (FADE), inédito.
- Gottschalk, P. y S. Danziger (1998): *Family income mobility: how much is there and has it changed?*, en J.A. Auerbach y R.S. Belows (comps.), *The Inequality Paradox: Growth of Income Disparity*, Washington, D.C., National Policy Association.
- Gutiérrez, F. (2004): *Dinámica salarial y ocupacional. Análisis de panel para Argentina: 1998-2002*, documento de trabajo, N° 11, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Hills, J. (1998): Does income mobility mean that we do not need to worry about poverty?, en A. Atkinson y J. Hills (comps.), *Exclusion, Employment and Opportunity*, Londres, Center for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- Hopenhayn, H. (2001): *Labor Market Policies and Employment Duration: The Effects of Labor Market Reform in Argentina*, Research Net Working Papers, N° R.407, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, febrero.

Jarvis, S. y S. Jenkins (1998): How much income mobility is there in Britain?, *Economic Journal*, vol. 108, Oxford, Reino Unido, Blackwell Publishing.

Nickel, S., T. Jones y G. Quintini (2000): *A Picture of Job Insecurity Facing British Men*, Londres, Centre for Economic Performance.

OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (1996): *Employment Outlook*, París.

Shorrocks, A.F. (1978): Income inequality and income mobility, *Journal of Economic Theory*, vol. 19, N° 2, Amsterdam, Elsevier.